

## Estilos de crianza y su efecto en el comportamiento de los niños

### *Parenting styles and their effect on children's behavior*

Mayte Nayeli Cevallos Alvarado<sup>1</sup>, Mildred Katusca Morán Mosquera<sup>2</sup>, Nathaly Scarlett Moreira Yépez<sup>3</sup>,

Adriana Gabriela Muñoz Bravo<sup>4</sup>

#### Resumen

El propósito de este estudio es examinar la relación entre el estilo de crianza y el comportamiento infantil, enfocándose en el logro y el ajuste del comportamiento prosocial. Se realizó una revisión de la literatura de estudios previos utilizando un enfoque descriptivo-analítico y análisis de contenido organizados en una matriz comparativa. Se estudió la influencia de los estilos de crianza autoritativos, permisivos, autoritarios y negligentes en el desarrollo de los niños. Los resultados muestran que un estilo autoritativo que combina límites firmes con apoyo emocional promueve habilidades de autorregulación y actitudes prosociales. Por el contrario, los estilos permisivos y negligentes se asocian con conductas impulsivas y dificultades de adaptación social. El estudio concluyó que un estilo autoritativo es mejor para el desarrollo general de los niños y recomendó que se implementen programas de entrenamiento para padres para promover prácticas de crianza equilibradas y así mejorar el bienestar de los niños.

**PALABRAS CLAVE:** Estilos de crianza, comportamiento infantil, conducta prosocial, regulación emocional, orientación parental.

#### Abstract

The purpose of this study is to examine the relationship between parenting style and child behavior, focusing on achievement and adjustment of prosocial behavior. A literature review of previous studies was conducted using a descriptive-analytic approach and content analysis organized in a comparative matrix. The influence of authoritative, permissive, authoritarian and neglectful parenting styles on children's development was studied. The results show that an authoritative style that combines firm limits with emotional support promotes self-regulation skills and prosocial attitudes. In contrast, permissive and neglectful styles are associated with impulsive behaviors and difficulties in social adaptation. The study concluded that an authoritative style is better for children's overall development and recommended that parent training programs be implemented to promote balanced parenting practices to improve children's well-being.

**KEYWORDS:** Parenting styles, child behavior, prosocial behavior, emotional regulation, parental guidance.

1. Universidad de Guayaquil, Ecuador. [mayte.cavallosa@ug.edu.ec](mailto:mayte.cavallosa@ug.edu.ec). ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-7384-8123>

2. Universidad de Guayaquil, Ecuador. [mildred.moranm@ug.edu.ec](mailto:mildred.moranm@ug.edu.ec). ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-0089-7425>

3. Universidad de Guayaquil, Ecuador. [nathaly.moreiray@ug.edu.ec](mailto:nathaly.moreiray@ug.edu.ec). ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-6327-7212>

4. Universidad de Guayaquil, Ecuador. [adriana.munozb@ug.edu.ec](mailto:adriana.munozb@ug.edu.ec). ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-8042-9621>



## INTRODUCCIÓN

Se ha identificado a los estilos de crianza como uno de los elementos más determinantes en el crecimiento integral de los niños, ya que influyen en diferentes facetas de su vida, como su comportamiento, competencias sociales, desempeño escolar y bienestar emocional (Flores Muñoz y otros, 2023). En el campo de la psicología y la educación, el interés por los métodos de crianza ha crecido gracias a su influencia a largo plazo en la personalidad y en la construcción de comportamientos prosociales o problemáticos (Cueto Pinto, 2024). Las investigaciones se fundamentan en la idea de que los progenitores son los primeros actores de socialización de sus hijos, y que su método de crianza tiene impactos perdurables en cómo los niños reaccionan a las exigencias y reglas del ambiente (Nieves Sari & López Quille, 2021).

La categorización de los estilos de crianza más aceptada por la mayoría es la propuesta por Diana Baumrind (1973), quien estableció cuatro categorías fundamentales: autoritario, autoritativo, permisivo y negligente. Cada uno de estos estilos se relaciona con diversas prácticas y actitudes de los padres que, a su vez, producen efectos diferentes en los niños.

El enfoque autoritativo, que mezcla grandes exigencias y respaldo emocional, generalmente promueve el desarrollo de competencias de autocontrol, empatía y responsabilidad en los niños (Flores Muñoz y otros, 2023). Por otro lado, el estilo autoritario, marcado por un control riguroso y cariño restringido, puede generar en los niños inseguridad, ira y comportamientos retadores (Nieves Sari & López Quille, 2021).

Además, el estilo permisivo, caracterizado por la ausencia de reglas y una gran permisividad, suele generar niños con baja habilidad para autorregularse y escasa adaptabilidad a la estructura social (Ato Madrid, 2020). Finalmente, se ha vinculado el estilo negligente, caracterizado por niveles reducidos de demanda y cariño, con conductas impulsivas, baja autoestima y dificultades de socialización (Cueto Pinto, 2024).

La influencia de los estilos de crianza en el comportamiento de los niños es un problema que cubre diversas dimensiones del desarrollo, incluyendo la manifestación de comportamientos problemáticos o prosociales. En entornos educativos, particularmente en instituciones educativas públicas, se ha notado que los niños que provienen de familias donde predominan estilos de crianza extremos, como el autoritario o el permisivo, enfrentan más retos en su crecimiento emocional y académico (Cueto Pinto, 2024). Esta situación se manifiesta en niños con problemas de aprendizaje, que a menudo sienten frustración y ansiedad frente a las exigencias académicas y sociales, que son afectadas directamente por el método de crianza implementado en sus hogares (Nieves Sari & López Quille, 2021).

Se ha identificado el estilo de crianza autoritativo, que balancea el control con el cariño, como el más eficaz para fomentar comportamientos prosociales y capacidades de empatía en los niños. El comportamiento prosocial, definido como acciones que favorecen a los demás, como asistir, compartir y mostrar empatía, es crucial en la formación de personas capaces de integrarse y aportar de forma positiva a la sociedad.

No obstante, en ambientes familiares donde predominan estilos de permisividad o negligencia, es habitual presenciar conductas impulsivas, agresivas y problemas en la regulación emocional. Esto indica la ausencia de disciplina y organización en el hogar, lo que resulta en problemas para los niños en su proceso de socialización (Nieves Sari & López Quille, 2021).

La investigación sobre los estilos de crianza y su vínculo con el comportamiento de los niños ha sido un asunto clave en la psicología y la educación, sobresaliendo como una disciplina que intenta comprender cómo las conductas y actitudes de los progenitores afectan el crecimiento emocional y social de los niños.

Diana Baumrind (1973) se destacó como una de las pioneras en reconocer y categorizar los estilos de crianza, formulando una teoría de socialización familiar que ha prevalecido como un referente

fundamental para entender el impacto parental. Baumrind clasificó cuatro estilos de crianza principales: autoritario, autoritativo, permisivo y negligente, cada uno caracterizado por diferentes grados de demanda y reacción.

La escritora sostiene que los niños criados en un ambiente autoritativo donde los padres fusionan altas expectativas con apoyo emocional tienden a desarrollar elevados grados de autocontrol y habilidades sociales, en contraste con aquellos criados en estilos autoritarios o permisivos que enfrentan más retos en su conducta y adaptación social.

Este modelo ha sido corroborado y expandido en investigaciones subsiguientes, las cuales han vinculado cada estilo de crianza con diversas variables del crecimiento infantil, tales como el desempeño escolar, la salud mental y el comportamiento prosocial. Flores Muñoz et al. (2023) detallan que los niños criados en un ambiente autoritativo tienden a mostrar una mayor propensión a desarrollar empatía y competencias de interacción social positivas, gracias a que sus progenitores establecen fronteras definidas mientras brindan respaldo emocional.

Según estos autores, la mezcla de disciplina y cariño propia de este estilo brinda a los niños recursos para manejar sus emociones y actuar de forma adaptativa en entornos sociales. En cambio, los estilos de permisividad y negligencia, caracterizados por niveles reducidos de control y supervisión parental, se han vinculado con comportamientos impulsivos y dificultades en la adaptación social (Cueto Pinto, 2024).

El método autoritativo, avalado por investigaciones longitudinales, ha probado tener un efecto beneficioso en diversas dimensiones del crecimiento infantil. De acuerdo con Flores Muñoz et al. (2023), este estilo no solo incentiva la observancia y el cumplimiento de las reglas, sino que también impulsa el desarrollo de capacidades de empatía, responsabilidad y autocontrol, atributos esenciales para el triunfo en las relaciones sociales y académicas.

La investigación reciente indica que, para los adolescentes, el estilo autoritativo es un indicador positivo del desempeño escolar, la autoestima y las destrezas sociales, subrayando así su relevancia para el crecimiento integral de los niños. Por otro lado, estilos más estrictos y sancionadores, como el autoritario, o demasiado permisivos, como el permisivo, pueden provocar patrones de comportamiento desadaptativos, tales como la dependencia desmedida, la escasa tolerancia a la frustración y la agresividad, situaciones que obstaculizan la integración social y el triunfo académico (Ato Madrid, 2020).

En contraste, investigaciones actuales han determinado que los impactos de los estilos de crianza pueden fluctuar dependiendo del contexto y las particularidades individuales de los niños. Cueto Pinto (2024) estudió cómo los estilos de crianza afectan particularmente a los niños con problemas de aprendizaje en una escuela primaria pública de Lima, hallando que los estilos autoritarios y permisivos empeoran los problemas emocionales y conductuales en estos alumnos. Específicamente, los niños sometidos a un modelo de crianza autoritario suelen presentar altos grados de ansiedad y frustración, lo que obstaculiza su habilidad para enfocarse y ajustarse a las exigencias académicas. Igualmente, los niños que provienen de familias con un estilo permisivo tienen problemas para acatar reglas y aceptar restricciones en el ambiente educativo, lo que dificulta su integración y crecimiento en la escuela (Cueto Pinto, 2024).

Otro factor crucial en la investigación de los estilos de crianza es el comportamiento prosocial, un factor crucial para la integración y el triunfo en la sociedad. De acuerdo con Mestre el comportamiento prosocial abarca acciones como asistir, compartir y mostrar empatía, conductas que generalmente se promueven en un ambiente familiar autoritativo. Este método de crianza fusiona reglas claras y cariño, promoviendo la adquisición de conductas prosociales en los niños. Por otro lado, Nieves y López (2021) indican que los niños que crecen en entornos permisivos o negligentes suelen manifestar conductas impulsivas y agresivas, lo que indica

una ausencia de disciplina y organización en el hogar. Estos hallazgos concuerdan con lo indicado por Baumrind y respaldan la teoría que sostiene que un estilo autoritativo ofrece un fundamento firme para la formación de relaciones sociales sanas.

Desde el punto de vista del crecimiento cognitivo, se ha descubierto que los métodos de crianza pueden también tener un impacto en cómo los niños abordan desafíos intelectuales y académicos. Ato Madrid (2020) señala que durante la fase preescolar, los niños empiezan a cultivar capacidades de autorregulación y socialización, que se ven afectadas directamente por las prácticas de crianza en el hogar. Los niños que son criados de manera autoritaria, marcada por el diálogo y el respeto, suelen mostrar una mayor predisposición hacia el aprendizaje y una mayor habilidad para manejar sus emociones en circunstancias de retos. En contraposición, los individuos que sufren un estilo de crianza permisivo o negligente suelen tener problemas para enfocarse y reaccionar correctamente ante los límites, lo que dificulta su adaptación en el entorno escolar y en la interacción con sus pares.

La bibliografía acerca de los estilos de crianza ha evidenciado de manera constante que las acciones de los padres influyen de manera significativa en el crecimiento emocional, social y cognitivo de los niños. Investigaciones como las realizadas por Cueto Pinto (2024) y Ato Madrid (2020) enfatizan que el impacto de los estilos de crianza se hace particularmente perceptible en entornos escolares, donde los niños deben lidiar con reglas y expectativas de conducta particulares.

En estas circunstancias, la ausencia de estructura y respaldo emocional en el hogar puede provocar problemas de comportamiento, tales como agresividad y ausencia de autocontrol, mientras que un estilo de crianza autoritativo suele favorecer la adaptación y el aprendizaje. Esta prueba avala la relevancia de fomentar un método de crianza balanceado, que mezcle disciplina y cariño, como una táctica para potenciar el crecimiento integral de los niños.

Finalmente, el interés creciente en este asunto también refleja la necesidad de desarrollar programas de intervención y guía que respalden a los padres en la implementación de estrategias de crianza eficaces.

La literatura propone que la educación parental puede ser un recurso útil para optimizar el entorno familiar y evitar trastornos conductuales en los niños. En este contexto, los resultados de estudios como los realizados por Flores Muñoz et al. (2023) y Nieves y López (2021) proporcionan un sólido fundamento teórico para elaborar programas que fomenten estilos de crianza autoritativos. De acuerdo con los resultados logrados, estos estilos promueven la empatía, el autocontrol y el respeto a las reglas, competencias fundamentales para la socialización y el triunfo escolar de los niños.

### **Objetivos de la investigación**

El objetivo principal de esta investigación es analizar la relación entre los estilos de crianza y el comportamiento infantil, específicamente en términos de la aparición de conductas prosociales o problemáticas. En este sentido, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Examinar cómo los diferentes estilos de influyen en el desarrollo conductual de los niños.
- Determinar el impacto de los estilos de crianza en la aparición de problemas de comportamiento, como la agresividad y la falta de autocontrol.
- Analizar el papel de la crianza positiva en el fomento de conductas prosociales y habilidades de empatía.

La investigación de los estilos de crianza y su impacto en el comportamiento de los niños es esencial en los ámbitos de la educación, la psicología y la sociología, gracias al rol que los padres y cuidadores desempeñan como los primeros y más determinantes agentes de socialización en la vida de un niño. Entender cómo los hábitos de crianza influyen en el crecimiento emocional, social y cognitivo de

los niños puede contribuir a elaborar tácticas de enseñanza e intervención que promuevan un desarrollo saludable de los niños. En este contexto, es crucial examinar los estilos de crianza para descubrir prácticas parentales que favorezcan la formación de habilidades prosociales, además de prevenir problemas de comportamiento, lo que finalmente afecta no solo a las personas, sino también a la sociedad en general.

Una razón principal que respalda este estudio es la oportunidad de proporcionar datos útiles para padres, educadores y expertos en salud mental acerca de cómo ajustar sus técnicas de crianza y enseñanza para fomentar conductas positivas en los niños. Investigaciones anteriores han evidenciado que los estilos de crianza autoritario y permisivo suelen impactar de manera negativa en el crecimiento de los niños, en cambio, el estilo autoritativo, que balancea las exigencias con el respaldo emocional, promueve el desarrollo de competencias de autocontrol, empatía y responsabilidad (Flores Muñoz y otros, 2023). Cueto Pinto (2024) resalta que en entornos educativos, los estilos de crianza inciden directamente en cómo los niños reaccionan ante las exigencias del ambiente escolar, impactando su desempeño y su habilidad para relacionarse de forma positiva con sus pares y profesores.

Además, este estudio puede ofrecer un fundamento empírico para el desarrollo de programas de guía y respaldo familiar que fomenten métodos de crianza más eficaces y ajustados a las demandas de los niños. Los descubrimientos pueden ser particularmente valiosos en la creación de intervenciones orientadas a los progenitores de niños con problemas de aprendizaje o problemas conductuales. Por ejemplo, el estudio de Cueto Pinto (2024) evidencia que los estilos de crianza autoritario y permisivo pueden intensificar los problemas de adaptación y aprendizaje en los niños. Esto subraya la importancia de instruir a los padres acerca de las ventajas de un estilo de crianza balanceado, que brinde tanto estructura como respaldo emocional. Esta razón es especialmente significativa en el marco de la educación temprana y primaria, en la que el fomento de competencias socioemocionales y de

adaptación es esencial para el triunfo académico y social de los niños.

La importancia de esta investigación también radica en la necesidad de fomentar ambientes familiares que promuevan el bienestar emocional y social de los niños, ya que se ha documentado extensamente que el ambiente familiar es uno de los factores más significativos en la salud mental y el comportamiento de los niños. Un correcto estilo de crianza no solo favorece la formación de una personalidad equilibrada y saludable, sino que también evita conductas peligrosas y trastornos de salud mental a largo plazo, tales como la ansiedad, la depresión y la agresividad.

De acuerdo con Nieves y López (2021), los niños que se desarrollan en entornos permisivos o negligentes muestran una mayor propensión a desarrollar conductas impulsivas y agresivas, lo que podría impactar su habilidad para construir relaciones sanas y actuar correctamente en la sociedad. Al estudiar estas relaciones, el objetivo no es solo entender de manera más profunda los impactos de cada forma de crianza, sino también proporcionar tácticas que guíen a los padres en la implementación de prácticas que promuevan el crecimiento integral de sus hijos.

Este análisis también busca cubrir un hueco en la bibliografía, ya que, aunque hay una gran cantidad de estudios sobre los estilos de crianza y su influencia en el crecimiento infantil, muchas de estas no toman en cuenta el entorno socioeconómico y cultural de las familias, ni las particularidades individuales de los niños. Al incorporar estos elementos en el estudio, este estudio busca ofrecer un enfoque más integral y contextual que habilite a los expertos en educación y psicología a elaborar intervenciones personalizadas y eficaces.

Esto es especialmente significativo en un entorno social y cultural variado, en el que los métodos de crianza pueden fluctuar considerablemente dependiendo de los valores culturales, las convicciones y las circunstancias socioeconómicas de las familias. Al tratar estas discrepancias, este análisis aportará a

un entendimiento más detallado de cómo las estrategias de crianza pueden ajustarse a diferentes contextos familiares para optimizar los resultados en el crecimiento de los niños.

Finalmente, este estudio conlleva consecuencias importantes para las políticas gubernamentales y los programas de educación para padres. Los hallazgos pueden ser utilizados como fundamento para la puesta en marcha de políticas de respaldo a la crianza positiva, que promuevan un balance apropiado entre disciplina y cariño en el ambiente familiar. Esto es particularmente significativo en entornos educativos y comunitarios, donde la puesta en marcha de talleres y programas de guía familiar puede influir de manera positiva en la conducta y en la adaptación a la escuela de los niños, fomentando el desarrollo de competencias prosociales y la disminución de comportamientos problemáticos.

## METODOLOGÍA

Este análisis se llevó a cabo a través de una revisión de documentos con la finalidad de examinar la conexión entre los estilos de crianza y el comportamiento de los niños, particularmente en relación con la manifestación de comportamientos prosociales y problemáticos. La selección de un análisis documental se basa en la necesidad de incorporar y examinar descubrimientos anteriores acerca del efecto de los estilos de crianza en el desarrollo del comportamiento, ofreciendo una perspectiva sólida y extensa basada en diferentes fuentes secundarias. Este procedimiento es particularmente beneficioso para recolectar y condensar datos de investigaciones previas, posibilitando la observación de patrones y vínculos sin la necesidad de efectuar experimentos o cuestionarios extra.

La metodología de investigación fue de carácter descriptivo-analítico, en la que se recolectaron, estructuraron e interpretaron los hallazgos de estudios anteriores. Esta perspectiva descriptiva resultó apropiada para definir y detallar la relación entre los diferentes estilos de crianza autoritarismo, permisividad, autoritatividad y

negligencia y el comportamiento de los niños en distintos escenarios. La incorporación del elemento analítico facilitó la interpretación y cotejo de los resultados de cada investigación, detectando patrones similares, además de áreas de convergencia y divergencia en los resultados.

El grupo de estudio de este estudio fue la bibliografía académica pertinente acerca de los estilos de crianza y su influencia en el comportamiento de los niños. Se escogieron siete documentos esenciales que tratan diferentes aspectos del tema, entre los que sobresalen el estudio de Cueto Pinto (2024) que investiga los estilos de crianza en niños con problemas de aprendizaje en una escuela pública de Lima; la investigación de Flores Muñoz et al. (2023) que examina la correlación entre estilos de crianza positivos y comportamientos prosociales en adolescentes; y el estudio de Nieves y López (2021), que analiza el impacto de los estilos de crianza en problemas conductuales en niños de 4 a 5 años. La elección de estos documentos se debe a su especial enfoque en prácticas de cuidado parental y su impacto en el desarrollo del comportamiento en diversas edades y situaciones (Cueto Pinto, 2024; Flores Muñoz y otros, 2023; Nieves Sari & López Quille, 2021).

Para la recolección de información, se utilizó el método de revisión de literatura, centrando el estudio de contenido de los estudios escogidos. Los métodos implicaron un análisis exhaustivo de cada documento para reconocer y extraer la información más significativa, recopilando los datos en grupos vinculados con los estilos de crianza y las conductas observadas en los niños. Este estudio de contenido posibilitó una comparación organizada entre los descubrimientos de las investigaciones, favoreciendo la detección de temas reiterativos y de discrepancias entre los contextos y grupos de estudio.

Para ordenar los datos, se empleó una matriz analítica que posibilitó clasificar los resultados de acuerdo al tipo de estilo de crianza y el tipo de comportamiento asociado. Esta matriz contenía información acerca de los impactos de

estilos particulares, tales como el autoritativo y el permisivo, en el fomento de competencias prosociales y problemas de comportamiento. Este método contribuyó a organizar la información de forma comprensible y clara, lo que facilitó el análisis comparativo y garantizó una exposición consistente de los resultados.

Respecto a los instrumentos, se utilizaron matrices de análisis donde se anotaron temas principales, citas pertinentes y descubrimientos particulares de cada documento examinado. Estas matrices simplificaron la categorización de la información de acuerdo a categorías de interés, tales como los estilos de crianza, comportamientos prosociales, problemas conductuales y factores contextuales. La disposición de la información en matrices facilitó una comparación eficaz entre los estudios escogidos, creando de esta manera una perspectiva completa de las dinámicas de crianza y su influencia en el comportamiento de los niños.

No obstante, esta metodología tiene algunas restricciones. Al apoyarse exclusivamente en investigaciones anteriores, la revisión documental se ve afectada por la disponibilidad y relevancia de la información, lo que puede generar prejuicios si las fuentes no reflejan una diversidad apropiada de contextos o métodos.

Además, la revisión documental no facilita la recopilación de datos propios, restringiendo la oportunidad de conseguir información reciente y detallada sobre elementos específicos del desarrollo conductual en niños. Sin embargo, este enfoque resultó apropiado para los propósitos de la investigación, dado que se enfocó en ofrecer un entendimiento global de cómo los estilos de crianza afectan el comportamiento de los niños, en vez de recopilar información empírica directa.

## RESULTADOS

Los estudios analizados muestran que los estilos de crianza tienen un impacto significativo en el desarrollo social y emocional de los niños, afectando directamente en sus habilidades sociales y la capacidad de autorregularse. La

evidencia muestra que un estilo de crianza autoritativo que combina expectativas claras y apoyo emocional conduce a resultados positivos en áreas como la empatía, la autonomía y la responsabilidad.

Los niños criados en este estilo demuestran un mayor autocontrol y adaptabilidad en contextos sociales y académicos, lo que les facilita seguir reglas y cumplir con expectativas externas, crear condiciones para integrarse a la sociedad y lograr buenos resultados en la escuela. Este efecto surge de una mezcla de límites bien definidos y un entorno emocional seguro que les permite experimentar una relación equilibrada entre disciplina y afecto (Flores Muñoz y otros, 2023; Nieves Sari & López Quille, 2021).

Por otro lado, los estilos de crianza permisivo y negligente, caracterizados por escasos niveles de control y poca orientación, parecen propiciar el surgimiento de comportamientos impulsivos y problemáticos, como la agresividad y la baja tolerancia a la frustración. La información indica que estos estilos restringen el desarrollo de capacidades de autorregulación y adaptación a ambientes organizados, como el ámbito escolar.

Los niños que se ven sometidos a un estilo de crianza permisivo suelen tener problemas para manejar sus emociones y reaccionar adecuadamente ante reglas externas, lo que los vuelve susceptibles a conflictos interpersonales y a una escasa habilidad para adaptarse socialmente. La falta de límites y de un marco de respaldo fomenta un sentimiento de inseguridad y desorganización, lo que repercute de manera adversa en su crecimiento integral (Cueto Pinto, 2024).

El estilo autoritario impone reglas rigurosas, suele provocar inseguridad emocional y comportamientos de resentimiento en los niños debido a la falta de respaldo emocional. En este ambiente, los niños suelen mostrar comportamientos retadores, en ciertas situaciones, sumisión y ausencia de iniciativa, ya que las relaciones familiares no poseen la adaptabilidad requerida para promover la

independencia y el diálogo. Este descubrimiento corrobora la idea de que el control sin respaldo emocional es insuficiente y, en ciertas situaciones, perjudicial para el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los niños (Ato Madrid, 2020).

Otra característica significativa detectada en los hallazgos es la variabilidad de los impactos de los estilos de crianza de acuerdo a factores contextuales, tales como las particularidades individuales de los niños y el entorno familiar.

La información señala que los niños con problemas de aprendizaje, al ser sometidos a un estilo de crianza permisivo o autoritario, sufren un aumento en sus problemas emocionales y conductuales. Estos niños muestran niveles más altos de ansiedad y frustración, lo que impacta su habilidad para enfocarse y ajustarse a las exigencias escolares. En estas situaciones, el ambiente familiar tiene un impacto considerable en cómo los niños abordan sus desafíos personales, subrayando la importancia de métodos de crianza que brinden tanto respaldo como estructura en entornos de vulnerabilidad educativa (Cueto Pinto, 2024).

Además, los hallazgos indican que un estilo autoritativo en la educación es especialmente ventajoso en el contexto escolar, ya que los niños que adoptan este método de crianza exhiben una mayor habilidad para acatar normas y una mayor predisposición para relacionarse de forma positiva con sus compañeros y profesores.

En el ámbito educativo, este estilo de crianza parece promover la adaptación a las reglas y la aceptación de restricciones, elementos esenciales para el triunfo académico y social. La bibliografía examinada resalta la habilidad del estilo autoritativo para funcionar como un elemento de protección ante conductas problemáticas, ofreciendo un fundamento firme para el desarrollo de competencias interpersonales y la consecución de objetivos académicos.

Estos hallazgos resaltan la relevancia de fomentar este método de crianza, no únicamente en el

contexto de la escuela (Flores Muñoz y otros, 2023; Nieves Sari & López Quille, 2021).

## DISCUSIÓN

La conexión entre los métodos de crianza y el crecimiento emocional y conductual de los niños es un asunto complejo que abarca diversas dimensiones, como las acciones de los padres, el entorno sociocultural y las particularidades individuales de cada infante. Los resultados logrados en esta investigación resaltan el papel vital que desempeña el estilo de crianza autoritativo en el fomento de habilidades prosociales y de control emocional, en contraposición a los impactos adversos detectados en estilos de crianza permisivo y negligente. Por ende, este debate se enfoca en un estudio comparativo de estos descubrimientos en comparación con teorías vigentes e investigaciones empíricas, además de sus repercusiones prácticas en los contextos educativos y familiares.

El estilo autoritativo de crianza, que equilibra la disciplina con el respaldo emocional, ha probado de manera constante ser el más favorable para el desarrollo de habilidades prosociales en los niños. Las investigaciones anteriores, junto con los hallazgos de esta revisión, indican que los niños que son criados de forma autoritaria exhiben una mayor habilidad para controlar sus emociones, relacionarse de forma positiva con sus compañeros y acatar las reglas sociales y académicas.

Desde un punto de vista teórico, este método de crianza concuerda con la teoría del apego de Bowlby (1969), la cual propone que las relaciones seguras y cariñosas con los cuidadores son esenciales para el desarrollo de competencias sociales y emocionales sanas. En un ambiente autoritativo, los niños experimentan la seguridad de recibir apoyo y aceptación, lo que resulta en una sensación de seguridad.

El poder de una crianza autoritaria también se puede utilizar para explicar la empatía y el autocontrol de los niños a través de la teoría de la autodeterminación. Deci y Ryan (1985)

sostuvieron que todos los individuos, incluidos los niños, tienen tres necesidades psicológicas básicas: independencia, competencia y relación. Un entorno autoritativo fomenta estas necesidades al brindar apoyo emocional y al mismo tiempo establecer reglas claras.

Este equilibrio permite que los niños se sientan capaces y pertenecientes mientras desarrollan la capacidad de tomar decisiones y adaptarse a diferentes entornos sociales y académicos. Los resultados de este estudio apoyan la idea de que un estilo autoritativo no sólo promueve el desarrollo de la empatía, sino que también es esencial para el autocontrol y la responsabilidad, necesarios para que los niños puedan encajar en un entorno social organizado, como la escuela (Flores Muñoz y otros, 2023).

Un estilo de crianza permisivo caracterizado por la falta de límites claros y reglas consistentes parece promover comportamientos impulsivos y desafiantes en los niños. La falta de estructura y disciplina en el hogar impide que los niños desarrollen las habilidades que necesitan para gestionar la frustración y controlar los impulsos.

Este hallazgo es consistente con investigaciones anteriores que muestran que la crianza permisiva tiende a dar como resultado que los niños sean menos tolerantes a la frustración y a la dificultad para seguir reglas externas (Ato Madrid, 2020).

### **Teoría del aprendizaje social de Bandura (1977)**

Esta observación apoya esta visión porque sugiere que la conducta se adquiere principalmente observando e imitando patrones en el entorno social. En familias permisivas, los niños carecen de modelos de disciplina y autocontrol, lo que dificulta el desarrollo de estas habilidades y fomenta conductas desafiantes en entornos que requieren estructura, como la escuela.

La crianza negligente, caracterizada por la falta de amor y supervisión, representa una amenaza mayor para el crecimiento emocional y conductual del niño. Según los análisis de las investigaciones, este estilo de crianza se asocia

con comportamiento impulsivo, baja autoestima y dificultades sociales, como señaló Baumrind (1973). La teoría ecológica de Bronfenbrenner (1979) considera que el desarrollo infantil está influenciado por varios sistemas, entre los cuales la familia es el más cercano y relevante.

En ambientes negligentes, los niños carecen de este importante sistema de apoyo, lo que afecta su autoconcepto y su capacidad para formar relaciones seguras y saludables. Sin la orientación y el cuidado de los cuidadores, los niños no pueden desarrollar la confianza y las habilidades sociales necesarias para adaptarse y prosperar en un entorno social, lo que justifica comportamientos problemáticos y problemas de aprendizaje (Cueto Pinto, 2024).

Es fundamental identificar las limitaciones de cada estilo de crianza, teniendo en cuenta los factores contextuales y socioeconómicos que pueden influir en la relación entre las prácticas de crianza y los resultados conductuales.

Por ejemplo, los padres en situaciones de vulnerabilidad económica pueden verse obligados a adoptar prácticas parentales negligentes no por falta de interés, sino por limitaciones de tiempo y recursos. Esta situación indica la necesidad de un enfoque más integral que no sólo enfatice los cambios en el estilo de crianza, sino que también tenga en cuenta las condiciones sociales y económicas en las que se forman las familias.

En este sentido, los programas de apoyo social y educativo pueden proporcionar recursos a padres e hijos en situaciones vulnerables, permitiendo a estos últimos beneficiarse de prácticas parentales más positivas y estables.

Los resultados también destacan el papel del entorno educativo en la influencia de los estilos de crianza en el comportamiento de los niños. El entorno educativo proporciona un lugar donde las reglas y expectativas externas tienen un impacto significativo en los niños. Para los niños que crecieron en entornos permisivos o negligentes, la transición a un entorno estructurado como la escuela puede resultar especialmente difícil.

Los análisis de las investigaciones muestran que los niños de familias permisivas tienden a mostrar un comportamiento impulsivo y resistencia a la autoridad, mientras que los niños de familias negligentes muestran dificultades sociales y una menor tolerancia a la decepción. (Cueto Pinto, 2024). Esto resalta la importancia de que las escuelas no solo reconozcan las diferencias en la crianza de los estudiantes, sino que también desarrollen programas de apoyo que promuevan la inclusión y la adaptación positiva para todos los niños, independientemente de su historia familiar.

Las implicaciones de estos hallazgos para la educación y la política social son significativas. La paternidad autoritaria es vista como un modelo promovido en programas de crianza y políticas públicas destinadas a mejorar el bienestar de los niños. Los talleres y programas de capacitación para padres pueden proporcionar recursos para promover una crianza equilibrada que combine el amor con la disciplina.

Dado que un cambio hacia creencias autoritarias puede tener efectos positivos en el comportamiento y el progreso académico de los niños, tales acciones son especialmente importantes en comunidades con niveles más altos de pobreza o en entornos donde predominan estilos permisivos o negligentes.

Los resultados obtenidos en instituciones educativas muestran que los docentes también desempeñan un papel importante en la configuración de conductas prosociales y en la provisión de un entorno organizado y de apoyo.

El estudio de Baumrind (1973) y la investigación posterior enfatizaron la importancia de que los adultos en posiciones de liderazgo sirvieran como modelos de comportamiento disciplinario y empático. Al implementar métodos de enseñanza que incluyan estructura y apoyo emocional, los profesores pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar el autocontrol y la empatía.

Además, las instituciones educativas pueden desarrollar programas de desarrollo

socioemocional para ayudar a los niños a aprender habilidades de gestión emocional y competencias sociales que son esenciales para su adaptación al entorno social y escolar.

## CONCLUSIONES

En resumen, esta investigación generalmente respalda el papel de los padres en el desarrollo emocional, social y conductual de los niños, lo que sugiere que una crianza autoritaria puede ser más efectiva en el desarrollo de habilidades prosociales (p. ej., empatía, autoexpresión).

Supervisión y responsabilidad de los niños. Este estilo, que combina disciplina y emoción, proporciona a los niños un espacio seguro y ordenado en el que desarrollar las habilidades para adaptarse adecuadamente a las exigencias que les impone la sociedad y el mundo académico.

Descubrieron que un entorno autoritativo a medida que los niños crecían mejoraba la adaptación, lo que conducía a un mejor rendimiento escolar y relaciones. Esto sugiere que un estilo autoritativo, junto con el bienestar general y el entrenamiento en habilidades prosociales, es un factor protector que influye positivamente en su desarrollo.

Por el contrario, los estilos permisivos y negligentes se asociaron con un mayor riesgo de problemas de conducta y de adaptación social, lo que destaca la importancia de establecer límites claros y consistentes en el hogar. Los niños que provienen de hogares permisivos o negligentes a menudo carecen de estructuras estables que fomenten el desarrollo del autocontrol y las habilidades sociales necesarias para integrarse plenamente en un entorno organizado como la escuela.

Estos hallazgos resaltan la importancia de brindar a los padres recursos y estrategias que promuevan una crianza equilibrada y positiva, especialmente en situaciones de desventaja o cuando el acceso a recursos educativos y de apoyo emocional es limitado. Los efectos negativos de estos estilos desequilibrados sugieren que los

estilos de crianza que no proporcionan una base emocional estable pueden ser perjudiciales.

Además, las investigaciones muestran que la implementación de programas de educación y tutoría para padres en la comunidad y en las instituciones educativas es muy importante para promover una crianza que apoye el desarrollo integral de los niños.

Al promover estilos de crianza autoritativo, estos programas pueden ayudar a prevenir problemas de conducta y promover una mejor adaptación social y emocional, lo que beneficiará a las familias y a la sociedad en su conjunto.

Especialmente en el contexto de vulnerabilidad social, estos programas no sólo brindan orientación, sino que también actúan como una red de apoyo para los padres, ayudándolos a desarrollar estrategias efectivas para la comunicación disciplinaria y emocional con sus hijos.

Finalmente, es importante reconocer que los estilos de crianza dependen no sólo de las preferencias de los padres, sino también de factores contextuales como el estatus socioeconómico, el apoyo social y las condiciones laborales.

En este sentido, las políticas nacionales destinadas a promover el bienestar infantil deben tener en cuenta estos factores para desarrollar intervenciones más inclusivas en las que familias de diversos orígenes reciban recursos y apoyo para mejorar las prácticas de crianza.

Por lo tanto, una combinación de programas de orientación parental, un entorno educativo de apoyo y políticas sociales inclusivas pueden proporcionar una base sólida para promover el desarrollo de las competencias prosociales, el autocontrol y las habilidades de adaptación de los niños.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ato Madrid, R. (2020). Influencia de los estilos de crianza en las etapas de un niño pre-escolar.

Repositorio Untumbes: <https://repositorio.untumbes.edu.pe/handle/20.500.12874/2439>

Bustamante García, R. A. (15 de 12 de 2022). Estilo de crianza que caracteriza a los padres de familia de los niños de cinco años de la Cuna Jardín Parroquial "Ángel de la Guarda", del distrito Veintiséis de octubre Piura. Red de Repositorios Latinoamericanos: <https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/6504851>

Checa, V. S., Orben Mendoza, M. M., & Zoller Andina, M. (2019). Funcionalidad familiar y desarrollo de los vínculos afectivos en niños con problemas conductuales de la Fundación "Nurtac" en Guayaquil, Ecuador. *ACADEMO*, 6(2), 149-163. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.30545/academo.2019.jul-dic.5>

Cueto Pinto, A. M. (2024). Experiencias sobre los estilos de crianza de niños con dificultades de aprendizaje en una escuela pública primaria de Lima, 2024. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/147215>

Flores Muñoz, M., Ordonez Merchan, J., & Chocho Orellana, Á. (2023). Estilos de crianza positivos y tendencias de conductas prosociales. *Ciencia Latina Revista Multidisciplinar*, 7(1). [https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i1.4960](https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4960)

Fuentes Vilugrón, G. A., Lagos Hernández, R., González Arriagada, M., & Castro Melo, R. (2022). INFLUENCIA DE LOS ESTILOS DE CRIANZA EN EL DESARROLLO EMOCIONAL Y APRENDIZAJE DE LOS ADOLESCENTES. *Revista IEYA*, 8(2). <https://doi.org/https://doi.org/10.22370/ieya.2022.8.2.2942>

Gonzales Cardozo, T. S. (2021). Análisis de los estilos de crianza en los padres de familia de niños de 5 años. Universidad César Vallejo : <https://hdl.handle.net/20.500.12692/65001>

Lluguay Bajaña, K. (2023). Estilos de crianza y su influencia en el comportamiento de los estudiantes de 5to de EGB de la Unidad

Educativa Replica Eugenio Espejo del cantón Babahoyo, Provincia de Los Ríos. Universidad Técnica de Babahoyo: <http://dspace.utb.edu.ec/handle/49000/15598>

Nieves Sari, J., & López Quille, P. (2021). La influencia de los estilos de crianza en problemas comportamiento en niños de 4 a 5 años. <http://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/11426>

Sanchez Roja, J. B. (02 de 02 de 2023). Estilos de crianza y desarrollo de habilidades sociales en estudiantes del nivel primaria de la Institución Educativa Emblemática Luis Fabio Xammar, 2022. <https://doi.org/http://hdl.handle.net/20.500.14067/7893>